

1.º de Abril 1918

Año VIII.—Núm. 167.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Con, de, en, por..... la Federación, por *Gustavo Espinós Moltó*.—Carta abierta, por *Miguel Benavides*.—A los protectores de la pesca, por *La Sociedad El Fomento de la pesca fluvial de Lérida*.—Denuncias.—La veda, por *F. S. Millán*.—Encuentro, por *Maria Patrocinio Ordoñez*.—Perros de muestra, por *E. Illá*.—Necrología.—Sección Bibliográfica.—Osos y lobos de nuestras montañas, por *Alberto de Segovia*.

(No se devuelven los originales)

Con, de, en, por..... la Federación

La nueva Junta ha sido elegida.

Creo llegada la hora, de que todos los que soñamos con la Federación, aportemos nuestras ideas con el fin de que la realidad, (como para siempre) sea el término de nuestro sueño. Y me pregunto yo: ¿Pero es que vamos solo a exponer ideas?....

No, también tenemos derecho a censurar lo que no nos parezca bien.

Hablemos claro. La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España atraviesa una situación en extremo precaria.

Esta es, a mi modo de ver, la causa principal (a más de otras que expondré) para que todo cuanto quiera emprenderse tenga un resultado negativo.

Entonces, ¿cual debería ser la primera misión de la nueva Directiva? Su primera misión debiera ser la de aportar fondos por todos los medios posibles (que los hay como demostraré) dejándose de *inocentadas*, que no han de dar resultado alguno, como lo fué, la creación de la Academia de Esgrima. Ésta era una *ileica* que desde luego auguré, sería una nueva carga para la Asociación.

Hay que tener presente que quien más, quien menos, hace el suficiente ejercicio semanalmente con su deporte favorito y con este motivo tiene sus piernas más fuertes que una roca.... por lo tanto, consideré un gasto inútil la matrícula cuyo importe prefiere invertir en cartuchería.

No; no es ese el camino. A mi me parece que ante todo conviene por cualquier medio, elevar la cuota de los socios a tres pesetas, para que por este lado los ingresos se tripliquen.

Trabajar con fé, para el rápido establecimiento de un tiro de pichón (cosa demostrada que rinde tributo).

Y sobre todo señores, indigna pensar que en este país, donde la concesión de subvenciones está a la orden del día, y de casi todas las entidades por grandes o pequeñas que estas sean ... nuestra querida Asociación, viva sola, abandonada a su propio esfuerzo, sin que una mano cariñosa la ayude en su penoso andar....

¿A quién culpar de ésto?

Como las palabras sagradas no han dicho

nunca — *Recibireis sin pedir* — ya sabemos quien es el culpable.

¿Es que la subvención que se nos concediera no representaría para España entera un aumento de riqueza?

La caza estaría más guardada.

Se procuraría su reproducción en sitios que ahora son desiertos. Los ríos serían repoblados continuamente. Comerían muchas familias....

Y si esto lo sabemos cierto, a que aguardar más.

En la Plaza de Oriente existe un suntuoso Palacio, cuyas puertas se abren para todo el que lo solicita.

En aquella regia mansión, hay un cazador excelso, que escucha siempre atento las peticiones que se le hacen....

Lleguemos hasta él. Expongámosle nuestra pretensión y el fin que perseguimos.

Estoy casi seguro que en su corazón, joven, generoso y entusiasta de cuanto con este sport se relaciona, encontraría su albergue nuestra demanda justa....

Esto es lo primero que debiera hacerse, sin perder un minuto y... ¡creedme a mí! una vez conseguido, ya estaba dado el verdadero paso para la Federación, pues aunque otros crean lo contrario, a más de contar con fondos (cosa imprescindible) con esto se conseguiría el reconocimiento de la personalidad (que siempre debió tener) la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España; y tras ese reconocimiento vendría la forlaleza necesaria, para que en derredor suyo y con su savia, crecieran cual yedra las Sociedades de provincias, hasta llegar a su misma altura, formando más tarde un solo tronco robusto inquebrantable....

GUSTAVO ESPINÓS MOLTÓ.

Carta abierta (1)

Sr. D. Emilio Illá

Mi querido amigo y compañero: ¡Vive Dios, que me has sorprendido!.... Verdaderamente que se necesita poseer toda la cantidad de humorismo *andaluz* que tú tienes, para hacer lo que has hecho.

¿Te parece bien sacarme a la pública vergüenza? y sí, al menos, mis condiciones cinegéticas tuvieran algo de particular, algo que se saliera de lo vulgar y corriente, aún hubiera tenido razón de ser la publicación de mi biografía venatoria. Pero, siendo uno de tantos, uno más del montón, ¿para qué sacarme del anónimo y lanzar a los cuatro vientos esos elogios y alabanzas que harán creer, a los que no me conozcan, que soy un famosísimo cazador (!). Menos mal que, de tu humorista artículo, se desprende una suave ironía que el que lo haya leído con detenimien-

to habrá comprendido que todo cuanto en él decías era *pura guasa*.

Pensé, al pronto, rechazar uno por uno todos esos elogios y alabanzas que me tributas, por ser inmerecidos, pero ¡son tantos! que estoy confundido y no sé por donde empezar, a más que ello me llevaría mucho tiempo, mucho más del que hoy dispongo.

Así es, que me limitaré, por el momento, a negar que posea aquellas dotes y rasgos principales que me atribuyes, refrescando tu memoria y demostrando con hechos pasados, no poseer las condiciones cinegéticas con que me adornas.

Bien sabes, amigo mío, que como tirador soy *más que malo*, y supongo que no llegará tu osadía, cegado por la amistad, hasta el extremo de engañarte á tí mismo, y negar lo que tus ojos vieron. Y por si acaso la memoria te es infiel, te recordaré aquella famosa

(1) Véase «Caza y Pesca» número 165.

cacería llevada a cabo por la sierra de Avila y en la cual las chochas jugaron el principal papel.

—»Cazábamos los terrenos libres y ásperos de aquella endemoniada sierra, un día espléndido del mes de Enero de 1917. El tiempo estaba en inmejorables condiciones; el suelo relucía como un cristal por efecto de la combinación del sol, de la escarcha y del rocío, y ni el más leve vientecillo agitaba la atmósfera, limpia y despejada. En estas condiciones el día y a poco de apearnos del tren, hacemos nuestra aparición en un prado y robledal maravilloso. A poco, tu *Rhin* se queda firme.... vuela una chocha, que pasa sobre mí, y a la cual sacudo los dos tiros sin resultado. Veo donde se dá y al ir hacia ella, vuelo una segunda que también tiro con igual resultado negativo. Después una tercera y así sucesivamente hasta nueve. Una después de otra, todas se me fueron, después de dispararlas lo menos quince tiros, quedando, desde entonces, cubierto de baldón e ignominia. Bien, es verdad, que, para mi consuelo y para evitar mi envidia, tú también las tiroteaste fieramente y tan sólo matastes una; con lo cual, por una *chiripa*, evitastes quedar empatado conmigo.» ¿Es esto ser buen tirador? Ya ves que soy franco y me castigo a mismo confesando mis *chambonadas*. No hago yo vano alarde de ser un excelente tirador, pues con ello yo sólo sería el engañado.

Pues y aquellas famosísimas perdices a las que los dos hemos declarado guerra sin cuartel, ¿no se burlan, una y otra vez de nosotros por aquellos escarpados y duros riscos? Demuestran, pues con ello que no sabemos sorprenderlas, valiéndonos del viento, de las querencias y de otros medios que, siempre, aprovecha el verdadero cazador y por lo tanto, ¿no hemos de confesar que carecemos de condiciones para perseguirlas?

En fin, cree que por lo menos, en lo que a mí se refiere, no es cierto, ni indudable, que sea un verdadero cazador y si tan sólo un modesto aficionado, lleno siempre, eso sí, de ilusiones que excitando mi imaginación, hacen que sólo en ésta vea las piezas muertas, que no

he sabido matar como tirador, ni encontrar como cazador.

Ya ves que reconozco mis faltas y no me avergüenzo de confesarlas, pues ello me servirá de estímulo para corregirme. No hago yo, como tú, aquello de quitar al perro de la boca, una perdiz alicortada momentos antes por otro cazador, y después disparar los dos tiros al aire, dándote luego *pote* e importancia de haber hecho un soberbio tiro de pico. ¡Pero no faltaron ojos que presenciaron tu brava hazaña! Y aquello otro, de matar ocho perdices de un solo tiro, en un cebadero de estiercol próximo a una carretera (1) y después ¿no vinistes a nuestra Asociación y *galleastes* ante los omnipotentes tiradores y cazadores de haber muerto, tu sólo, en el Cerro del Telégrafo (Villalba) ocho perdices, todas ellas, a cual más bravas. ¿No comprendes que con esto, tu mismo eres el verdadero perjudicado, pues así todos temen ir en tu mortífera compañía?

También haces resaltar las inmejorables condiciones de mi *Rhin*. En su nombre te doy las gracias. Pero bien sabes que aún le falta mucho que aprender, para igualar al tuyo. Pues si bien es cierto que aquél es un bonito ejemplar, de muestra firme y segura, de boca suave etc., etc. también es verdad que esas mismas cualidades las tiene el tuyo y en cambio le falta a mi *Rhin* aquella famosísima propiedad de *folgar* con las liebres, antes de entregartelas, ya muertas. Supongo que, por modestia, no me negarás esto, pues tu mismo me lo habías dicho y aunque yo nunca lo creí, hube de darme por convencido cuando en el «Cerro del Tunel» matastes una liebre y habiendo partido a por ella tu perro, ante mi asombro y admiración, le ví que concluía por *cubrirlo* como a la más vulgar perra. Propiedad que aunque inmoral y vergonzosa para su dueño, le dá un raro mérito y valor como buen *atacador de aquel lugar dó facen fijos*. (2)

Nada más por hoy, otro día te escribiré so-

(1) Véase «Caza y Pesca» número 3.

(2) Véase «Libro de la Montería del Rey Don Alfonso XI.»

bre mis proyectos cinegéticos para la próxima temporada y también te contaré algo sobre nuestra Sociedad y sobre la Federación. Entre tanto no terminaré sin hacerte presente mi agradecimiento por todo cuanto sobre mi escribistes, llevado indudablemente de la buena amistad que siempre nos unió.

Que la Providencia te conserve el fuego del entusiasmo venatorio te desea tu siempre amigo y compañero que te abraza.

MIGUEL BENAVIDES.

Marzo 1918.

OSOS Y LOBOS

Su lectura la estimamos muy interesante, para los aficionados a la caza, y obedeciendo a deseos de su autor, rogamos muy encarecidamente a los lectores de CAZA Y PESCA, envíen cuantos datos conozcan acerca de osos y lobos en España, pues D. Alberto Segovia, piensa publicar un trabajo más completo, sobre este interesante tema, haciendo constar en el mismo la procedencia de los datos que se le suministren. Dichos informes pueden dirigirse a esta Redacción o al domicilio del autor, Toledo, 64. Madrid.

La Sociedad "El Fomento de la Pesca fluvial" de Lérida
ha publicado el siguiente manifiesto

A los protectores de la pesca

Queridos compañeros: El abandono en que se tienen los ríos, estanques, lagunas, canales, acequias y otros criaderos de pesca en donde se va agotando esta de día en día, y el descuido de unos y otros en proteger una riqueza nacional de no escasa importancia, la que tantos beneficios podría reportar, da origen a que los pocos escrupulosos y malos patriotas sin la menor noción de sus deberes y derechos, y llevados de una ambición desmedida, dejen desprovistos estos lugares hasta de la cría de las variadas especies piscícolas que sirven de alimento al hombre, con menosprecio de la dignidad española, con el descaro más inaudito, un afán desmedido y a la vista de todo el mundo.

Se está observando todos los años que no se respeta la veda, se falta abiertamente a las leyes empleando artefactos y medios prohibidos y no se pone remedio.

Afin de atajar este mal por el que todos los amantes del bien general y de la prosperidad de la riqueza nacional debemos interesarnos; y siendo la pesca uno de los bienes comunes al que tienen derecho por igual todos los ciu-

dadanos, esta Sociedad titulada «El Fomento de la Pesca Fluvial» deseosa de que a las mejoras que se han conseguido y otras que se proyectan para que circule pescado sin tropiezo ni molestia alguna para el mismo en todo el trayecto del río Segre, canales y acequias, hace un llamamiento general no solo dirigiéndose a los que sienten apego, tienen afición, les gusta dedicarse o el presenciar este género de sport, sino a cuantos se interesan por el fomento del pescado, recomendándoles se afilien a esta agrupación al objeto de llevar a efecto los laudables e interesantes planes que se preparan entre los que figuran el arrendamiento del río Segre.

Para poner en práctica esta aspiración que la ley nos concede, necesitamos la ayuda de los amantes del bien, y confiados de su protección y en particular de las autoridades, sin duda alguna en breve plazo, con esta protección se obtendrá óptimos frutos.

En tal concepto, aumentará el pescado y todos podrán divertirse empleando la caña, único aparato que está permitido el usarlo en todo tiempo y el más legal.

Cuantos deseen inscribirse en la referida Sociedad o quieran contribuir con su óbolo para el objeto expreso, pueden hacerlo en el Café del Universo, presentándose al Representante de la misma D. Jaime Bañeres.

¡Patriotas leridanos, generosos donantes, puesto que ahora mas que nunca nos interesa hacer frente a los acaparadores sin conciencia por la crisis de necesidad que ocasionan al pueblo sufrido, no dejéis de contribuir a esta obra regeneradora! ¡Afiliaos a esta inocente y lucrativa diversión y llevad a ella prosélitos! De este modo os apartaréis de otros vicios y distracciones que os comprometen y perjudican vuestros intereses.

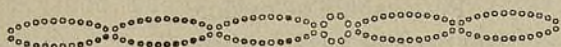
Lérida 1.º de Marzo de 1918.

LA COMISION.

Cipriano Muñoz. Francisco Camarasa.

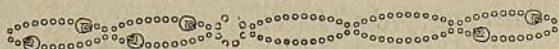
Trinidad Font. Juan Lahuerta.

Ventura Madriles.



ESCOPETAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



DENUNCIAS

Por infracción de la Ley de Caza y Pesca, han hecho durante el pasado año, innumerables denuncias los individuos afectos a la Comandancia de la Guardia civil de la provincia de Huesca, y cuyos nombres nos congratulamos mucho en publicar seguidamente.

Sargentos: Ramón Calvo Delgado, Julián Vidal Lafarga, Calixto Camarero,

Pascual Estallo, Pascual García Sá, Patricio Vela.

Cabos: José Mata, Celso Hernández, Pedro Montón.

Guardia 1.ª: Emilio Roviras.

Guardias de 2.ª: José García Fatás, Justo Buesa Vallés, José Perez Tarnula, Antonio Naval, Antonio Atienza, Luis Gomez Vicente, Martín Baranguá, Carlos Bandies, Gregorio Estaun Navarro, Más Catalinete, Raimundo Torner, José Rivas Carrillo, Bienvenido Campo, Vicente Hijos Barrios, Pedro Murillo, Teodoro Salal, Benito Atienza, Orencio Lacambra, Mariano Sumpieres, Guillermo Bueno, Diego Lopez Vicente, Juan Sanvicente, Marcos Palus, Juan Navas, Nicolás Atán, Francisco Talaverano, Teodoro Buera, Victor Herrero Villalba Domingo Paño, Pedro Benedicto, Manuel Tresaos, Gregorio Lorenzo, Cándido Gonzalez, Pedro García Arnal, Cayetano Lorenzo, Francisco Enguera, Rafael Sanchez y Agustín Listan Escalera.

La Revista de CAZA Y PESCA se complace en enviar su mas calurosa felicitación a todo este benemérito personal y muy especialmente a su dignísimo Jefe Teniente Coronel D. Rafael Lopez Julián, por los esfuerzos que vienen realizando, para conseguir la completa estirpación de los cazadores furtivos, plaga ésta del mismo orden o peor, que la de los animales dañinos.



SECCIÓN LITERARIA

LA VEDA

Como en años anteriores
hoy os vuelvo a aconsejar
que dejéis ya de cazar
si habeis de ser cazadores.

Hasta su tiempo oportuno
con lo cual demostraréis
el interés que teneis
de coger ciento por uno.

Paciencia pues y esperar
que la veda se levante
y hallareis caza abundante
cuando salgais a cazar.

Mientras, que se multiplique
con asombro extraordinario;
que restar es lo contrario
no hace falta que se explique.

Por lo tanto, es mi opinión
de que arresteis la escopeta
en su estuche de vaqueta
si no tirais al pichón.

Arresto de temporada
debeis hacerla sufrir
y podremos deducir
que no pensais cazar nada.

Hasta Agosto, si ¡Que horror!

pero que remedio queda
¿por ventura no es la veda
buena para el cazador.

Además es requisito
necesario a la afición
que venga la privación
aumentar nuestro apetito.

Por estas y otras razones
estimo que es un deber
de la ley obedecer
todas sus disposiciones.

Ya de Agosto el primer día
si con buen gesto amanece
saldremos si, me parece,
rebotando de alegría.

Pero calma, al roedor
no tirar, ni a las perdices
en cambio las codornices
cuantas más caigan mejor.

Y en llegando el mes siguiente
podeis tirar cazadores
perdices y roedores
sin ningún inconveniente.

F. S. MILLÁN.

Carrión 1.º Abril 1917.

Encuentro

Margot llegó de la calle sofocada y llorosa:
acababa de recibir uno de esos golpes, que
pareciendo cosa pueril y ridícula a quien los
contempla friamente, causan en el triste que
los experimenta los devastadores efectos de
un verdadero terremoto espiritual.

La heroína de esta pequeña historia era
una mujer como muchas mujeres son; no di-

gamos que fuese uno, de esos que hemos dado
en llamar espíritus escogidos, pero dentro de
su vulgaridad, guardaba ese fondo de dulzura,
sensibilidad y abnegación, que impulsa a
toda mujer al sacrificio, sin darse cuenta ni
concederle la menor importancia. Soñaba
con que algún día llegase el que su corazón
aguardaba impaciente, para por él renunciar

su apacible soltería y someterse gustosa a los mil deberes que la dirección de un modesto hogar trae consigo.

La pobre no anhelaba un príncipe ruso ni muchísimo menos; contentárase con cualquier muchacho formal y cariñoso y que tuviese un empleo que proporcionase lo suficiente para vivir; ya procuraría ella hacer verdaderos prodigios, para que el sueldo de su compañero llenase todas las necesidades del joven matrimonio, ciertamente que en esto estaba diestra la chica porque desde los trece años, edad en que abandonó el colegio, no se había dedicado a otra cosa que a ayudar a su madre en el manejo de la casa, como mujer destinada, desde niña, a regir una.

Con el pensamiento puesto en la sana idea del matrimonio transcurría la juventud de Margarita a quien sus padres dieron en llamar Margot por parecerles que este diminutivo transpirenaico elegantizaba la persona de su hija a quien ellos, en su ciego amor paterno, creían dotada de las más bellas cualidades tanto morales como físicas. Moralmente hablando, ya he dicho antes que Margarita era lo que se llama una buena muchacha, cándida e ingénua, ahora en cuanto a su físico se refiere, nosotros, que no estamos cegados por el amor paterno, hemos de confesar que, sin ser un monstruo de fealdad, poseía uno de esos semblantes inespresivos que pasan inadvertidos donde quiera que se hallen y que si analizamos detenidamente su persona incolora no encontraríamos en ella nada que destacase por su particular belleza.

Esperando la llegada del compañero se deslizaba la monótona vida de la muchacha entre las reuniones en casa de las amiguitas, el paseo diario a Recoletos o Rosales y la misa de los domingos.

Hay que advertir que Margarita tenía un concepto bastante elevado de sí misma y se creía, sin duda alguna, capaz de hacer feliz a un hombre. Ella no se juzgaba fea ni muchísimo menos, y es que cuando se miraba al espejo su semblante se alteraba mediante la interposición de ese pícaro prisma que cambia nuestros físicos defectos y proyecta, para nosotros, la más bella imagen que de

nuestro rostro hallamos podido soñar; esto unido a que oía diariamente a sus padres ponderar sus físicas cualidades comparándolas con las tristes deformidades de su hermana menor terriblemente desfigurada por cruel enfermedad.

Muchas veces había Margot creído hallarse ya en presencia del que Dios le destinaba para esposo y otras tantas en sus horas de recogimiento había soñado en el hogar constituido por el hombre aquel y por ella. Pero estos sueños habían pasado y hubo de darse cuenta de que no era el predestinado aquél que no había concedido a la pobre mujer ni siquiera la más leve frase de una superficial galantería.

Pero entre toda esta turba de jóvenes, que por casualidad, hubieron de encontrarse en el camino de la vida de Margot, se destacaba uno que parecía demostrar a la triste soñadora cierta complaciente amistad. La muchacha no dudaba ya que aquel fuese el esperado en vano tan largo tiempo y amante por naturaleza comenzó a sentir por el muchacho uno de esos cariños que sin revestir los impetuosos caracteres de una pasión son firmes e inquebrantables. El mozo bien fuese que no llegara a darse cuenta del fuego que estaba encendiendo en el corazón, ansioso de querer, de la sencilla muchacha o bien, y esto es lo más verosímil, porque su amor propio se hallase satisfecho, pues es condición humana agradarnos la admiración que por nosotros se siente aunque el que la sienta sea el ser más despreciable, lo cierto es que continuaba dando pábulo sin querer o queriendo para que la pobre muchacha se aficionase a él y no pudiese prescindir en sus ensueños de la persona de su amigo.

Siempre esperando la dulce y tantas veces imaginada declaración, padres e hija distraían su tiempo en conversaciones que no se referían a otra cosa que a la formación de proyectos para el futuro, mientras el hombre aquél, ignorante o malvado, se complacía en darles nuevas pruebas de un afecto que la sencilla joven interpretaba como impetuoso amor hacia su persona.

Hoy que había ella salido con su madre a

realizar unas compras, en medio de una calle céntrica contempló, presa del más terrible estupor, al hombre aquél que atraído por una hermosa y provocativa mujer marchaba como el satélite tras el astro brillante y que ciego no había visto siquiera a la triste que junto a él pasó con los ojos arrasados en lágrimas por el tremendo golpe.

Como una sonámbula recorrió el camino

que mediaba entre el lugar del encuentro y su casa y una vez a ella llegada abandonóse a su cruel dolor. Este dolor que como al principio dije parece burlesco a aquel que fríamente lo contempla, pero que era como el destrozo absoluto y definitivo de las ilusiones de una infeliz mujer que cometió el terrible delito de soñar con un sencillo amor que su suerte ingrata hubo de negarle.

M.^a PATROCINIO ORDÓÑEZ.



Perros de muestra

Con frecuencia vengo oyendo durante mi larga vida cinegética, incluso a cazadores de reputación, que los perros cruzados reúnen mejores condiciones para cazar que los de pura raza; y esto a mi juicio es un gran error. No hay tal cosa y basta para ello fijarse que en Zootecnia se trata siempre buscar por la selección la pura sangre para obtener de las razas de animales el máximun de facultades y rendimiento, y, por consiguiente en el perro habrá que hacer lo mismo. Además ocurre que se da el nombre de raza y esto es muy frecuente, a lo que no es más que una variedad y así pasa que haya tantas razas de perros cuando en realidad el número de ellas es relativamente limitado; claro es, que esto es

debido a ignorar lo que es raza y variedad, por lo que voy a definir las. «Raza, es el conjunto de individuos de la misma especie, que reproduciéndose entre sí, conservan siempre los mismos caracteres esenciales.» Variedad, es la reunión de individuos de la misma raza que se diferencian en pequeños caracteres.» «Cruzamiento, es la unión de individuos de distinta raza cuyos productos se llaman mestizos, y, cuando dicha unión se hace entre individuos de distinta especie, se denominan híbridos.» Pues bien, una vez expuestos estos principios zootécnicos necesarios para poder comprender la gran importancia que tiene la pureza de raza, voy a entrar a estudiar aunque someramente cada una de las

razas más importantes de perros de muestra. Estas son: 1.^a Pachona; 2.^a Pointer; 3.^a Setter; y 4.^a Grifona. La primera, segunda y cuarta, se clasifican sus variedades atendiendo a la talla, en grandes y pequeñas; y la tercera o Setter por su color por ser este un carácter fijo, y así tenemos: la roja (Irlandesa); la negra (Americana); la blanca mosqueada de negro (Saverack); la negra con las extremidades y hocico rojos (Gordon); y la blanca con manchas castañas (Espaniel). De las condiciones de las razas, diré: que la pachona, es el tipo perro de muestra por ser excesivamente firme en ella, es basta en sus líneas, pesada en sus movimientos, muy dócil, caza con la nariz baja, es altamente tranquila en su trabajo, propia para la caza de la perdiz; la pointer, de muestra bella, líneas finas y bien trazadas, muy viva en sus movimientos, desconfiada e inteligente, violenta en su trabajo pero muy bonita, caza por alto y su caza más adecuada es la codorniz; la setter en cuanto a sus condiciones análoga a la anterior, pero tiene pelo largo, es de aguas y por consiguiente propia para caza acuática; y la grifona, de pelo largo duro, buena muestra, fea en conjunto, de trabajo tranquilo y buena para caza en maleza. No me ocupo como se observará, al tratar de las razas de perros, de los perdigueros por conceptuarlos como una variedad de pachón que califico de pachón-ligero de excelentes condiciones. De la bondad de estas razas para mí todas son iguales dentro cada una de su especialidad y conste que he tenido perros de todas ellas, no cegándome nunca la pasión como a muchos cazadores que para ellos no hay más raza buena que la que poseen. Ahora bien, lo que no puedo pasar es que me digan que un perro cruzado reúne mejores condiciones que un pura sangre, y aún más que un chucho indecente es mejor porque eso ya me descompone y por desgracia es cosa que todos los días estoy oyendo. Es preciso que los cazadores valamos conviéndonos que en la pura raza es donde radica el máximun de las buenas condiciones y facultades como ocurre en todos los animales, y por consiguiente que tratemos de purificarlas por medio de una selección esmera-

da desechando en absoluto toda clase de cruzamientos que con tanta frecuencia se vienen practicando.

En resumen, hay que desechar los perros cruzados y hacer desaparecer los abundantes chuchos, conservando y mejorando la pureza de las razas.

E. ILLÁ.

18-3-918.



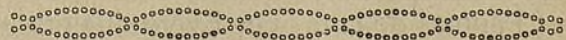
NECROLOGÍA

Ha fallecido en El Ferrol, el activo industrial y entusiasta aficionado don Francisco Reñones. Presidente de la Sociedad de cazadores de aquella Ciudad.

A su viuda y demás familia le enviamos nuestro más sentido pésame.



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 2.^a



Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parrá. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas.

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Diálogo de Venatoria, por Conde de Santiago. 2 pesetas.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bea. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual a los perros de caza y lujo, por Pellico. 4 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sanri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.